

Pues si en el extracto de un discurso su mismo autor solo encuentra algún concepto que no es impreso como su autor supone haberlo dicho, y supongamos por un momento que así fuera, no tendría V. derecho, Sr. Garrell, en poner tantos reparos como nos pone y, además, para indicar que todo su discurso era una sarta de mentiras y embustes por nosotros fabricada. ¡Ah! Sr. Garrell, en su caso toda persona, y ya supondrá V. que al hablar de personas no hablamos de asnos, ó se hubiera personado á la redacción ó la hubiera escrito directamente rogándole ó exigiéndole, según el caso ó el temperamento, que rectificara el error ó errores que supondría haberse deslizado al notarle lo que él dijo. Entonces se habría visto si hay sinceridad y nobleza en la redacción de LA GRANOLARIA. Pero V., Sr. Garrell, ha preferido hacer lo que es su manera de ser: ha creído V. más conveniente desvirtuar lo que V. sabe no se puede desvirtuar, ha preferido exhibirse sin ton ni son, que debe ser como lo hacen los modestos, y atribuirnos á nosotros intenciones que estábamos muy lejos de poseer.

Ahora, Sr. Garrell, si V. se ha enfadado porque no le prodigamos algunos elogios y un poco de bombo, ya verá Sr. Garrell; nos abstuvimos de lo primero para no ofender su modestia, y en cuanto á lo del bombo, creímos, y se lo decimos ingenuamente, que no había necesidad de dárselo á quien como V. lo trae siempre entre manos, si bien desde que le metimos en la Casa-Consistorial, y no decimos el comederero como diría V. en nuestro lugar, para que no piense V. que le aludimos sus aficiones asnales—vemos con extrañeza que ha hecho V. grandes progresos tocando el violón. ¡Quién había de creer que fuera V. tan inteligente también en eso!

Quizá tal vez, con su modestia característica, ha creído V., que V. se cree muchas cosas aunque diga lo contrario, ha creído V. que su discurso resolvía algún problema trascendental y que valía la pena de ser leído y comentado, y ha pensado V. que metiendo ruido tendría más resonancia y más importancia. En este caso le diremos con toda franqueza que no se haga V. ilusiones. Si ha tenido alguna resonancia será por lo del asno, del modesto y del mártir, que por los problemas que V. allí insinúa, por ahora no sabemos que haya preocupado á nadie.

Si V. se dá por ofendido porque dedicamos más espacio á los Sres. Pedret y Galí, sentimos que por tan poca cosa le hayamos molestado. Pero V. ya confiesa que dichos Sres. valen más que V., y por lo tanto, no es extraño que dedicáramos más espacio á sus discursos, que les prodigáramos elogios y que los tratáramos con aquellas consideraciones á que tanto dichos Sres. como sus dignos compañeros se licieron acreedores.